«Todo país dividido por una guerra civil está condenado al fracaso. Una familia dividida por peleas se desintegrará. –La Biblia (NTV), San Lucas 11:17



(EDITORIAL, 07/10/2016) El triunfo del NO en Colombia, en el plebiscito del 2 de octubre, que debía ratificar el Acuerdo de Paz suscrito entre el Gobierno del presidente Juan Manuel Santos y el representante de las FARC unos días antes, ha supuesto un duro revés para las esperanzas de poner fin a un conflicto armado que ya lleva 52 años, y un balance de millones de víctimas, entre muertos y desaparecidos.

La concesión del Premio Nobel de la Paz al presidente Santos –¡entre una cifra récord de **376 candidatos**
!—parece hoy un flaco consuelo y un débil apoyo para quienes trabajaron con ilusión por el SÍ.

Las palabras de Jesucristo, citadas más arriba, son una sentencia tan fatídica como ineludible, confirmada hoy por el drama que vive el país caribeño: *“Todo país dividido por una guerra civil está condenado al fracaso”* .

En España también hemos sufrido una Guerra Civil. ¡Duró tan solo **3 años**!, sin embargo, sus consecuencias marcaron nuestro destino y, todos somos conscientes de cómo las secuelas de esa Guerra, pese a los esfuerzos por superarlas, nos persiguen y nos alcanzan de muchas maneras, afectando aún hoy nuestra vida política, económica, social y cultural. El fantasma de *"las dos españas"*
sigue presente en nuestro imaginario colectivo como una maldición de la que no logramos desprendernos.

¡Tanto daño hace una guerra! Y no somos capaces de imaginar las secuelas en el tiempo de lo que hoy está pasando en Siria. Secuelas graves de las que, la crisis de los refugiados será, desde la perspectiva del tiempo, solo una pequeña muestra de los muchos desafíos que tendremos que afrontar, y de los que Europa no saldrá indemne.

Hubo iglesias y líderes evangélicos que se comprometieron a fondo con el proceso de paz, y respaldaro

Volviendo a Colombia, ya nos había adelantado el presidente de FEREDE, Daniel Rodríguez, en la entrevista que le hicimos nada más aterrizar en Madrid desde Bogotá
días antes del referéndum, que la sociedad colombiana estaba dividida respecto al Acuerdo de Paz
, y que no se sabía bien qué podía pasar.

Y nos dijo algo aún más preocupante: que **las iglesias colombianas también estaban divididas respecto a este Acuerdo de Paz** . Esta división pudimos corroborarla los días previos a la celebración del plebiscito, en declaraciones oficiales, artículos de opinión en revistas cristianas, y comentarios en las redes sociales.

Hubo iglesias y líderes evangélicos que se comprometieron a fondo con el proceso de paz, y respaldaron un Acuerdo "imperfecto" --como no puede ser de otra manera-- que da a las iglesias la posibilidad de participar de forma activa en el seguimiento del mismo, como agentes de mediación y como garantes del cumplimiento de dichos acuerdos.

Desde el CEDECOL (Consejo Evangélico Colombiano), la entidad evangélica más representativa en cuanto a número de iglesias que la integran, su presidente, el pastor Edgar

Castaño, rechazaba que hubiera **una posición oficial contraria al Acuerdo de Paz**: "Somos demócratas y respetamos profundamente a las iglesias que están por el SÍ o por el NO. CEDECOL no está por el Sí, ni está por el no (…) estamos por una Colombia nueva y por la unidad de la Iglesia", dijo en
un comunicado oficial el 28 de septiembre
, animando a las iglesias y creyentes a "votar libremente" de acuerdo a su conciencia.

Desde el CEDECOL (Consejo Evangélico Colombiano), rechazaba que hubiera una posición oficial contraria

Y **hubo también iglesias que se comprometieron activamente con el NO.** Que denunciaron las concesiones a las FARC; las facilidades para su participación política; y la mención privilegiada a los grupos LGTBI entre las víctimas de la violencia, en contraste con
la invisibilidad de las
víctimas evangélicas
--pastores e iglesias-- de la violencia en Colombia.

PROPUESTAS DE ENMIENDA

Cuatro días después del plebiscito, el CEDECOL --cuyo lema es *"La voz unida de la Iglesia cristiana en Colombia"* -- h
a hecho público un nuevo comunicado oficial
en el que ofrece al nuevo Nobel de la Paz, el presidente Juan Manuel Santos, su participación en
la mejora del Acuerdo
con una serie de propuestas de enmienda. Propuestas que promete entregar formalmente el próximo 19 de octubre.

Ojalá que esta iniciativa el CEDECOL sea bien acogida por las partes, y sobre todo por el conjunto de las iglesias evangélicas. Todos sabemos que, donde habitan los hermanos juntos y en armonía, "allí en vía el Señor bendición y vida" (Salmos 133:1-3). También sabemos que "Si se humillare" el pueblo de Dios, *"sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y* ***sanaré su tierra****"* (2 Crónicas 7:14).

Los frutos de la humildad, el arrepentimiento, la oración y la unidad de la Iglesia, son bendición, vida y sanidad para un país. Esto es verdad para Colombia, para España y para cada país del mundo.

La Iglesia de Cristo, unida y en armonía, es instrumento de paz y reconciliación para los pueblos. ¡Qué así sea siempre!

Actualidad Evangélica, viernes 7 de octubre de 2016.-